

Tema 9: Tomás

Unidad: Mateo

I. Base bíblica

1ª Corintios 13:11-12

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. 12 Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

II. Texto de desarrollo

Juan 20:27-29

Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. 28 Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! 29 Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, créste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

III. Introducción

Los discípulos llamados por el Señor, verdaderamente eran un abanico de caracteres que permitieron ver la mano del Alfarero tratando a cada uno, según sus características. Lo hermoso del asunto es que en ningún caso, el Maestro rechazó las actitudes humanas y, a veces, defectuosas de sus discípulos, sino que tuvo la capacidad de abordar cada circunstancia que fue surgiendo en el camino, debido a los acontecimientos que el discipulado tuvo que pasar.

Es indudable que al principio no se conocía mucho de los discípulos, sin embargo, cuando terminó la carrera del Señor, cada uno de ellos, en medio de las crisis y los momentos de gloria, sacaron a luz su verdadera identidad, tal es el caso de Tomás que, al parecer, la mayoría de los comentaristas, lo clasifican en la cola del discipulado, por su evidente incredulidad al ámbito espiritual del Evangelio. Tomás, llamado también el dídimo, que significa gemelo, aparece repetidas veces haciendo preguntas interesantes que desplegaron toda una explicación teológica del Maestro.

Tomás era una persona que expresaba lo que no sabía, o lo que no podía creer a través del vínculo de la fe; no obviaba ni escondía sus dudas y, al parecer, estas enriquecieron mucho el conocimiento de Dios en ellos, al propiciar una explicación más amplia que aquella que los demás discípulos habían, aparentemente, entendido bien.

Tomás decía lo que pensaba, a veces sin pensar lo que decía. Sin duda alguna, muchas de las preguntas y de las actitudes de Tomás generaron al interior del discipulado reacciones incómodas, pero al observar bien al Maestro, en ninguno de los casos desechó aquellas preguntas sin explicación.

El verdadero maestro despeja las nubes de las dudas en la mente de sus discípulos.

Juan 20:24

Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimos, no estaba con ellos cuando Jesús vino.

1º Juan 1:1-3

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocando al Verbo de vida 2 (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); 3 lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

Hebreos 3:12-14

Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; 13 antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. 14 Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retenemos firme hasta el fin nuestra confianza del principio. □

IV. Algunos rasgos de Tomás**a) Razonaba lo que creía**

El Evangelio de Jesucristo muestra dos facetas al hombre: la primera, y más extensa, es la invisible; y por otro lado, da señales visibles, audibles o tangibles, que le permiten al hombre sin mayor cultivo de fe, ser testigo de eventos materializados por la intervención celestial. El primer nivel de este tipo de fe sería como el de Tomás que, aunque oía acerca de los fenómenos en el ámbito espiritual no los recibía en primera instancia, a menos de que pudiera comprobarlo de manera inequívoca, a través de sus sentidos. La mayoría de las intervenciones de Tomás, en medio del discipulado, dejan ver esta característica, especialmente en el acontecimiento de la resurrección.

Tomás caminó con el Señor, al igual que los demás, tres años y medio, seguramente, aunque no se menciona, siguió de lejos los acontecimientos desde el Getsemaní hasta el Calvario, y probablemente, estuvo a la hora que sepultaron el cuerpo del Señor en la tumba de José de Arimatea.

La Biblia no relata el porqué Tomás estaba ausente en una de las primeras apariciones del Cristo resucitado a sus discípulos. La noticia de que las mujeres y los demás discípulos habían visto al Señor, probablemente, impactó su corazón por la cantidad de testigos que decían la misma cosa, sin embargo, declaró, con toda claridad, que no podía dar crédito a semejante aparición, a menos que él pudiese palpar las heridas de los clavos y la lanza en su costado. Tomás quería verificar con claridad, que el personaje que estaba apareciendo a los discípulos, era el mismo que había muerto en la cruz. Esto implica que Tomás estaba tomando medidas de seguridad en materia de fe, y que además de ser una evidencia para el momento, quedó para afianzar más de

las afirmaciones verbales de los demás discípulos, la realidad de la resurrección de Cristo.

Las señales que siguen a la Palabra de Dios son la evidencia inequívoca de que ese mensaje es auténtico, y que está apegado a las Escrituras. Las señales son necesarias en el afianzamiento de la fe de los creyentes.

Jueces 6:36; 39

36 Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho, 37 he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho. □

39 Mas Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí, si aún hablare esta vez; solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Te ruego que solamente el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra. □

Juan 14:5-7

Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? 6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. 7 Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

Juan 20:25

Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. El les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

b) Recibió revelación del Cristo encarnado

Las evidencias que Tomás pidió para creer que el Cristo encarnado había resucitado de entre los muertos, le permitieron expresar lo que había creído. De ninguna manera Tomás expresó estas verdades antes de tocar las heridas en el cuerpo del Maestro, sino hasta que tuvo la evidencia física de su resurrección, y que no era otro personaje furtivo el que estaba apareciendo a los discípulos, entonces, puesto de rodillas adoró y confesó la revelación que había tenido acerca del Cristo. En primer lugar, comprendió, por este encuentro con el resucitado, que Jesucristo es Señor, y en segundo lugar, que Jesucristo es Dios. Estas dos revelaciones son medulares en el Evangelio y se complementan la una con la otra. No está cerca de la mente natural creer que el hijo del carpintero de Nazaret era el Dios Hijo encarnado. Estas dos afirmaciones de Tomás dan a entender que a este hombre le gustaban las cosas claras y no estaba dispuesto, de ninguna manera, a arriesgarse en un terreno tan peligroso que tiene repercusiones eternas.

Colosenses 2:9-10

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, 10 y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. □

Juan 20:28

Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! □

Juan 17:3

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. □

1ª Corintios 2:4-5

y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, 5 para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. □

c) Su osadía

La noticia que el Señor les dio a sus discípulos acerca de ir a Jerusalén los tomó por sorpresa, puesto que los judíos procuraban, desde hacía tiempo, prender a Jesús para matarlo. Esto era del conocimiento de ellos, y lo más natural para una persona que está amenazada de muerte sería alejarse de aquellos riesgos para mantenerse a salvo. Pero en sentido contrario a la razón humana, el Señor toma la decisión de poner su rostro hacia Jerusalén, a fin de enfrentar el cumplimiento de su misión.

Los discípulos no entendían a cabalidad, que él tenía que morir por la humanidad, por lo que, de alguna manera, intentaron persuadir al Señor para evitar este extremo; sin embargo, sus esfuerzos resultaron infructuosos, el Señor no quiso aceptar sus consejos, por lo que provocó que Tomás pronunciara aquellas memorables palabras, escritas en Juan 11:16 "Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él". Esta es una declaración que ha causado diversas opiniones de los comentaristas bíblicos, algunos piensan que es una expresión de valentía, acompañar a su maestro, si fuera necesario, hasta la muerte; sin embargo otros piensan que es una declaración desde lo más profundo de sus entrañas ante el evidente riesgo de terminar ahí el tiempo más hermoso de su vida, y probablemente finalizar sus días en la tierra. Su declaración deja ver la decisión de ir con Él, a pesar de las circunstancias, porque de todos modos, vivir sin Él, tampoco iba a ser posible.

Marcos 14:29-31

Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no. 30 Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. 31 Mas él con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.

Ester 4:16

Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.

Conclusión

1ª Juan 1:2-3

(porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); 3 lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.